

**Hermanas e hijas de Berta Manríquez,
luchadora social y co-fundadora de AFEP Chile
[CASO DE LOS 6 DE CABILDO]**

Mi nombre es **Candice Agud** (representando a sus hermanas), hija de **Berta Manríquez**, viuda de **Faruc Agud Pérez**, mi padre. Quién fue asesinado y yacartado por el Ejército de Chile un 10 de octubre de 1973 en San Felipe. En una orden dada por el **General Orozco** y que fue concretada por **Milton Núñez**, el capitán **Raúl Navarro** y otros asesinos-genocidas del Ejército que cumplieron la orden después que nuestros compañeros, mi padre junto a 5 luchadores sociales del pueblo de Cabildo fueron arrancados de sus locales de trabajo, de sus casas -me parece- que fue un 8 de octubre del año '73.

Hablar de memoria... han pasado... estamos en el año 2020, la memoria de las Coimas y de la historia de los 6 compañeros ejecutados del pueblo de Cabildo, en el caso de nosotras es una memoria viva, porque somos las hijas las que todavía perduramos. Nos ha tocado también enterrar a nuestra madre. Ella partió un 8 de marzo del año 2013 persiguiendo la Justicia. Nos ha tocado a nosotras como hijas sostener la búsqueda de la Justicia que nunca ha llegado, a través de mantener abiertas las querellas. Mi mamá presento 3 querellas desde el año 1973 hasta el 2013, una tras otra fueron negándole la Justicia y decretando la Impunidad por la Ley de Amnistía. En enero del 2013 fue la última respuesta que tuvo de la Corte Suprema de Santiago, que fue una de las razones que mi mamá que la llevó de alguna forma a perder un poco la fuerza después de haber dado tanta lucha, ella había luchado por la vida con su cuerpo, yacartado también como el de mi padre era un cuerpo fragmentado. Mi mamá desarrolló una *mononeuritis múltiple* a los 50 años de tanto buscar Justicia y enterrar compañeros ejecutados, desaparecidos, de tanto acompañarse con otras viudas, siempre en ese dolor tan profundo de la falta de Justicia.

A nosotras nos tocó -como hijas- mantener esta lucha por la Justicia y activamos querellas después de la muerte de mi mamá. Al año después logramos que se presentara una nueva querella por secuestro y torturas graves contra el cuerpo de mi padre, y luego las otras familiares de los ejecutados de Cabildo se fueron sumando a esta querella. En este proceso es que en Las Coimas empieza aparecer esa memoria flagelante, de una tierra en donde no sólo está entristecida por la cantidad de gente asesinada tras el Golpe de Estado, porque en ese territorio, en toda la zona de Los Andes, San Felipe, zona campesina, San Esteban, hay muchos cuerpos de campesinos ejecutados, enterrados vivos, hay unas historias tenebrosas de todo lo que fue capaz de hacer el Ejército.

Y cada vez que una va a Las Coimas a tratar de entender qué pasó con ese pedazo de tierra, en donde ellos cayeron a tierra, donde su sangre se unió a la sangre del río Putaendo. Ese espacio es un espacio que a nosotros nos abre muchas interrogantes respecto a la profundidad de la impunidad en este país llamado Chile. Un país en donde el pueblo ha sido subyugado una y otra vez por la violencia de las armas, y somos justamente las hijas y los hijos de ese pueblo que siempre nos volvemos a levantar y a poner en pie para lograr el equilibrio. Es difícil el equilibrio de nuestra *Mapu* -de nuestra tierra- por la manera en que siempre es coartado el equilibrio, el buen vivir, el estar bien. Nos tocó ir a Las Coimas en estas circunstancias en que también hay una sequía abrumadora en el territorio del Valle de Aconcagua, del Valle de Cabildo, de todos esos lugares. Todas las nacientes de agua arrebatadas por los empresarios de las paltas y por la privatización del agua.

Agua prácticamente no queda en el lecho de ese río, y es muy doloroso siempre atravesar esos espacios por la sequía y por ese viento que nos recuerda el abandono de los cuerpos de nuestros padres en ese lugar. Siempre nos pone de manifiesto que es una lucha que no se puede abandonar porque cuando falta el agua y cuando las únicas memorias que tienen los espacios son la muerte de la naturaleza y saber también que ahí cayeron compañeros con mucha dolor, con mucha tristeza, los testimonios que están detrás de la muerte de los 6 compañeros son escalofriantes. Y eso nosotros lo pudimos constatar en lo que fue la vida de nuestra madre que fue una de las mujeres que persiguió la Justicia y que levantó al resto de las familias. La gran parte de las otras familias no querían tocar este tema porque todavía seguían viviendo en el pueblo y todavía hay sentimientos de abandono, depresión, de pena, todas estas emociones negativas asociadas a la falta de Justicia y al mantenimiento de Impunidad.

Mi mamá dio la pelea contra ello y ese costo de pelear muy fuerte lo pagó su cuerpo. Pero aun así está en mi memoria todas las veces que la acompañe. Mi mamá me agarró... siempre me llevó de muy niña a acompañarla a San Felipe y a presentarme a todos estos espacios, a contarme todo su proceso de Justicia. Yo creo que ella trataba de dejar una huella de lo que fue su vida en sus hijas, y Las Coimas de alguna manera representa esa *Mapu* yacartada, esa *Mapu* en donde se le arrebató el agua, el *Ñem Ko* -la fuerza del agua, que es la vida.

Pero también desde que nosotros estamos yendo a ese espacio, uniendo ese espacio con lo que es la vida de Cabildo, también hemos ido recuperando la fuerza de decir “¡esto no tenemos que seguirlo aceptando!”. Nunca hay que aceptar la Impunidad, jamás(!), y si no lo hago yo –como lo hizo mi mamá- o no lo hacen mis hermanas, nosotras tenemos hijas que también están creciendo y a ellas también hay que enseñarles que memoria es lucha, que memoria es resistencia, que memoria es despertar cada día para ponerse en pie, que pase lo que pase no podemos tener vergüenza de ser de ese pueblo que luchó y que luchó hasta ver a sus hijos e hijas caer a tierra y que se vuelven a poner en pie. Eso es memoria. Memoria no es una loza, memoria no es cemento, memoria es vida y resistencia.

Creo que es lo único que una puede dejarle a su gente. La vida va a pasar, uno va a morir, otros van a nacer, quizás pasen los años y ese lugar quizás un nieto o una nieta mía, o una bisnieta –qué se yo- algún día va a llegar a ese lugar pero espero alguna día pase por ese lugar y diga “en este lugar, en esta tierra falleció por manos del Estado de Chile, fue asesinado, ejecutado mi bisabuelo, mi tátara-abuelo –qué se yo- que se llamaba **Farruc Aguad** y su mujer luchó, **la Berta** -se llamaba **Berta Manríquez** va a recordar ella o él, esta persona- y luego nuestras abuelas siguieron luchando y por eso hoy día en esta tierra tenemos agua, por eso en esta tierra hoy día con el pasar del tiempo el pueblo se puso de pie y detuvo a las mineras, liberó el agua, los pozos volvieron al pueblo, y en este lugar hoy día volvemos a ver el lecho de un río y la gente volvió a vivir una vida campesina antigua, y volvió todo a su lugar, al equilibrio”. Y ahí vamos a decir que la memoria en esencia lo que hace es mantener viva la vida. Ahí todo va a ser real. Jamás la memoria será una iglesia encerrada, como son las iglesias romanas, las iglesias que tienen tejado de oro pero dentro de ellas hay historias horribles de arrebato de todo el territorio al mundo, a partir de una falsa espiritualidad que solo ha traído dolor al pueblo. Yo hablo de lo que necesitamos es recuperar justamente esa memoria que empuja a seguir luchando hasta vencer, hasta vencer, hasta vencer...!

Hermanas e hijas de Berta Manríquez
2° semestre 2020